

La cerámica pintada geométrica de la Cuenca Baja del Guadalquivir*

Al referirnos en este artículo a las cerámicas pintadas de la Cuenca Baja del Guadalquivir haremos referencia a las cerámicas elaboradas a torno sobre pastas que presentan en general una buena calidad y textura, de cocción oxidada, y que portan una decoración de pintura más o menos espesa sobre la superficie del vaso configurando temas geométricos.

Si distinguimos entre decoración policroma y decoración monocroma, advertiremos que la primera de ellas es propia de momentos antiguos en los yacimientos consultados de este área. Así, si la cerámica a torno pintada, en general, llega a estos poblados andaluces en el s. VIII a.C., en el C. de la Cabeza en Santiponce (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, 175), lo hace preferentemente en vasos bicromos, como los del N. 22 de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, 160), los de la Fase III de la Mesa de Setefilla (Aubet, 1.989, Fig. 11), o los documentados en Montemolín, en su Bronce Final con cerámicas a torno (Mancebo, 1.993 e.p.), todos ellos datados a fines del s. VIII a.C. o principios del s. VII a.C.

La decoración pintada monocroma asiste sin embargo a un proceso de ascenso paralelo a la disminución de los porcentajes de la variante anterior, corroborado en las estratigrafías de yacimientos como S. Isidoro en Sevilla, el C. de la Cabeza, La Saetilla, o Carmona, donde apreciamos como los motivos monocromos se hacen más abundantes a partir de los niveles que inician la Iberización (Pellicer y Amores, 1.985).

En cuanto a los tonos empleados, se utiliza el color rojo preferentemente, con diversos matices que se consiguen por el diferente grado de intensidad del pigmento utilizado, que suele ser el óxido de hierro según se ha documentado en las pruebas químicas de laboratorio efectuadas en el material de algunos yacimientos

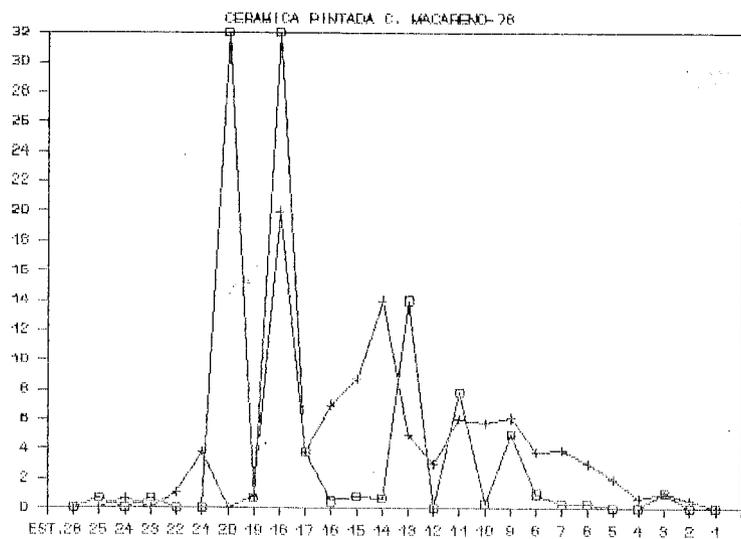
JULIAN MANCEBO DAVALOS

Departamento de Prehistoria
y Arqueología.
Universidad de Sevilla.

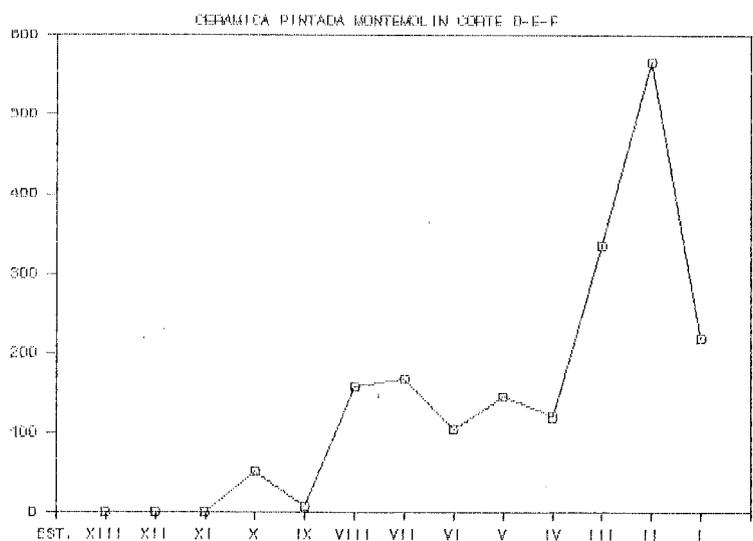
como Peña Negra o Montemolín (González Prats, 1.983, 170; González Vilches y Ruiz, 1.986,

150), o el descubrimiento de dos trozos de hidróxido de hierro en el Estrato IV del Corte IV de Alhonz, desgastados por su uso en la decoración cerámica (Perdiguer, 1.982-83, 86).

Otros tonos empleados son el marrón, naranja, y negro, que se utiliza para crear la bicromía sobre estos recipientes. En el Corte de S. Isidoro en Sevilla, se han



B. F. ORIENT. PROTOIB. IBERICO



B. F. ORIENTALIZANTE IBERICO

* Mi agradecimiento especial a aquellos compañeros e investigadores que me han permitido utilizar para este trabajo los datos inéditos de sus Memorias de Licenciatura o Tesis Doctorales. En concreto a Rodríguez Temiño y Fernández Caro por las prospecciones de la zona del Corbones y de Fuentes de Andalucía, a Murillo Redondo y Juan Campos por sus tesis sobre Córdoba y Sevilla, a Soledad Buero por sus prospecciones en el Término de Alcalá de Guadaíra, y a las profesoras Chaves y Bandera por el estudio de los materiales de Montemolín.

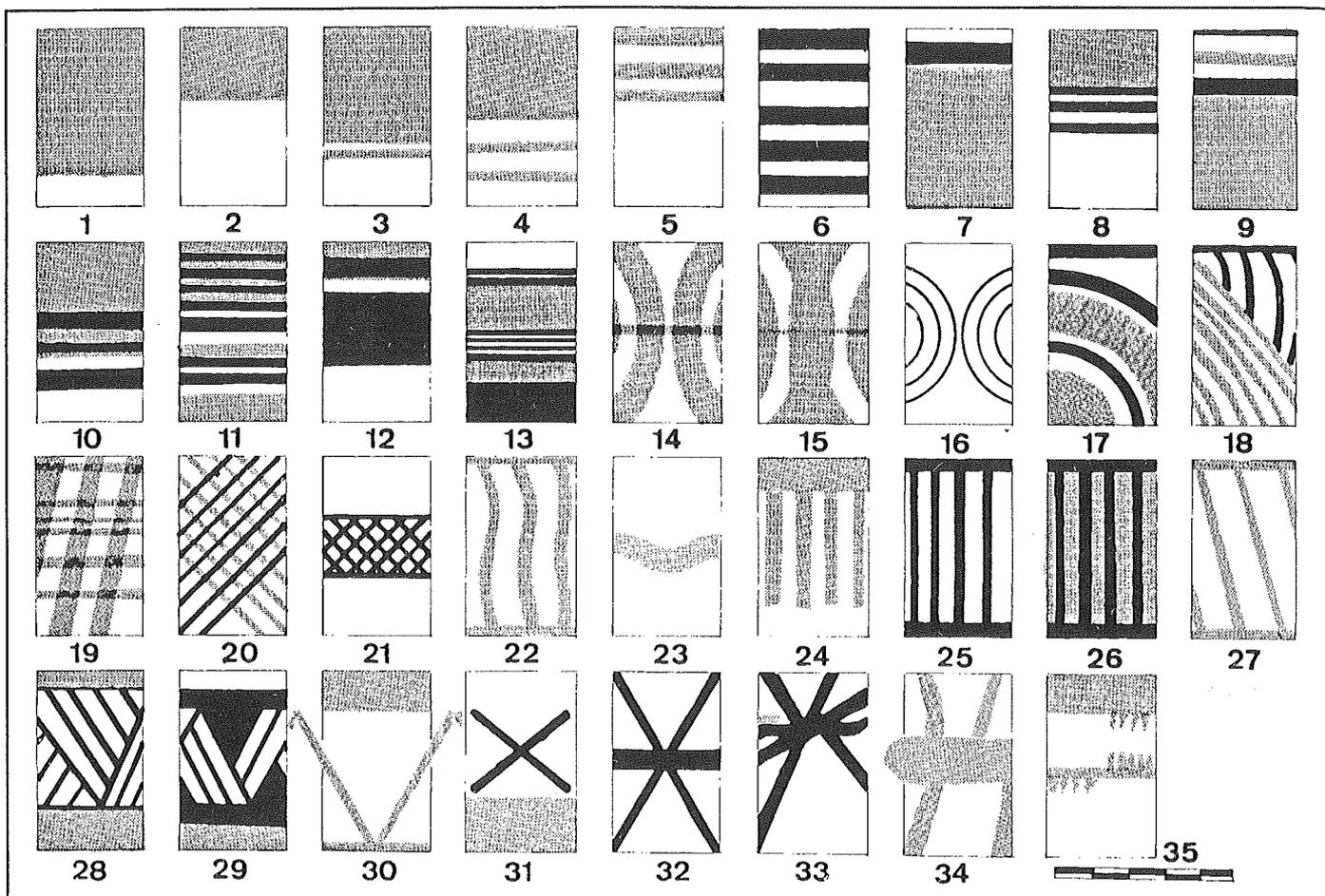


Fig. 1: Tabla de motivos decorativos geométricos de la cerámica pintada orientalizante del Bajo Guadalquivir.

podido establecer unos porcentajes de aparición de estas tonalidades, que oscilan desde el 57% ocupado por el color rojo, al 11,6% para el negro, lo cual se mantiene en líneas generales en el resto de los yacimientos analizados (Campos, 1.988, 190).

Temas geométricos

Al investigar entre las distintas estratigrafías realizadas en la Cuenca Baja del Guadalquivir para componer este trabajo, hemos observado la preferencia por el tema de bandas y líneas combinadas entre sí, destacando los autores consultados la imposibilidad de atender a resultados cronológicos o evolutivos a través del estudio y clasificación de estos motivos en la cerámica a torno orientalizante, ya que la característica común en todas ellas son estas combinaciones de bandas, más o menos estrechas, que a veces alternan con otros más oscuros formando bicromía, pero sin responder a concepciones

concretas (Pellicer y otros, 1.983, 82).

Con todo, hemos configurado una tabla (Fig. 1) con los principales motivos recogidos en nuestra zona, distinguiendo en el apartado de los temas a **bandas horizontales**, entre franjas de pintura, cuando su anchura media supera los 30 mm. en la superficie del vaso, las bandas propiamente dichas, cuando oscilan entre los 10 y 30 mm., y las líneas o filetes, para los casos en los que no alcanzan los 10 mm. de anchura.

Entre los temas monocromos, nos encontramos en primer lugar (Fig. 1, 1) con el empleo de amplias franjas rojas de pintura, similar a las capas de engobe rojo que se emplean en la decoración de otros vasos, ya que este motivo de franjas es propio de niveles antiguos en yacimientos consultados como Montemolín (inédito), o el C. de la Cabeza en Santiponce (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 689).

Otros motivos también monocromos (Fig. 1, 2-5), lo conforman

el empleo de distintas combinaciones de bandas y filetes rojos, repartidos por todos los niveles de las estratigrafías estudiadas (Pellicer y Amores, 1.985, nº 1000), notándose la ausencia de amplias franjas y bandas en negro, color que sólo se emplea en la sucesión de filetes estrechos (Fig. 1, 6) o combinándose con el rojo para formar bicromía.

Entre los temas bicromos, observamos la misma distribución: combinación de franjas o bandas rojas con filetes negros (Fig. 1, 7-8), que podemos constatar desde niveles fechados a finales del s. VIII a.C. y s. VII a.C. en yacimientos como Montemolín (inédito), o Carmona (Pellicer y Amores, 1.985, nº 1488); alternancia de franjas y bandas rojas con filetes negros y rojos (Fig. 1, 9-10), como los ejemplares del s. VII a.C. de Carmona (*ibid.* 1.985, nº 1173), o el C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 530); la combinación de filetes rojos y negros (Fig. 1, 11), que observamos en el C. de la Cabeza (*ibid.*

1.988, nº 533), o Montemolín (inédito); y otros temas como la alternancia de filetes negros y rojos asociados a bandas amplias de color negro (Fig. 1, 12), sólo constatado hasta el momento en el N. 24 del C. Macareno (Pellicer y otros, 1.983, nº 586); o la combinación de bandas rojas y negras con filetes negros (Fig. 1, 13), en niveles del s. VI a.C. de Montemolín (inédito).

Otros temas, que suelen ir acompañados o enmarcados por los anteriores, y que frecuentemente observamos en el exterior de vasos cerrados o, en menor medida, de algunos cuencos carenados, son el empleo de líneas curvas para conformar círculos o sectores de **círculos concéntricos** como los que detallamos a continuación: El motivo más frecuente es la sucesión de círculos concéntricos tangentes en rojo, atravesados por una línea diametral del mismo color (Fig. 1, 14), que constatamos en el s. VII a.C. en el C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha, 1.988, nº 390), o el N. 22 del C. Macareno (Pellicer y otros, 1.983, nº 697), ya que la adscripción de ciertas piezas en algunos yacimientos como pertenecientes a semicírculos concéntricos, nos parece aventurada si atendemos al estado de fragmentación de dichos motivos, que pueden corresponder tanto a uno como a otro, y sobre todo porque los semicírculos están mejor representados, así como los sectores de círculos, costillares, festones, etc., a partir del período Ibérico.

En otras ocasiones, los círculos se entrecruzan, manteniendo el color rojo para sus anillos y la línea diametral (Fig. 1, 15), como los ejemplares del Estrato IV del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 386); o cambian de tonalidad, realizándose los anillos en color negro y abandonando el uso de la línea diametral (Fig. 1, 16), siendo frecuentes de los últimos momentos del Orientalizante y período Ibérico, como vemos en el C. Macareno (Pellicer y otros, 1.983, nº 476 bis).

Estos motivos de círculos concéntricos, ya sean en rojo o en negro, son frecuentes también en otros yacimientos del área cordo-

TABLA DE CORRESPONDENCIAS TIPOLOGICAS			
TIPOS	MURILLO 1991	BELEN Y PEREIRA 1985	PEREIRA 1988
I	P. 1	I. 1. A. 1	17
II	P. 2	II. 1. A. 1	
III	P. 3		16. B
IV	P. 4		16. A
V	P. 5		
VI	P. 6	II. 2. B. a. 1	2
VII	P. 7	II. 2. B. b. 1	1. D/E
VIII	P. 8	II. 2. B. b. 2	1. B
VIII. A			1. C
X	P. 10	II. 2. A. b. 1	
XI	P. 11		
XII		II. 2. C. b. 1	1. A
XIII		III. 2. 1	
XIV			5
XV			
XVI			
XVII			

besa como Aguilar de la Frontera y la Colina de Los Quemados, donde los tenemos documentados a partir del Estrato 12, que marca el inicio de los contactos semitas en este poblado (Blanco y otros, 1.969, Fig. 28).

También podemos apreciar en otros ejemplares la combinación de anillos negros rellenos de bandas de pintura rojiza (Fig. 1, 17), en niveles fechados en los s. VII y VI a.C. como los de Alhonoz (Perdigüero, 1.982-83, Lám. IV, 4), Montemolín (Chaves y Bandera, 1.986, Fig. 19), o la Platosa V, también en Marchena (Fernández Caro, 1.986).

Otros motivos observados obedecen a la combinación de sectores de círculos en negro y rojo sobre cuencos carenados, formando triángulos rellenos de líneas curvas (Fig. 1, 18), y que hasta el momento sólo se ha detectado en niveles del s. VI a.C. en Montemolín (Chaves y Bandera, 1.986, Fig. 15 a).

Dentro de los **enrejados**, motivo también frecuente de estas cerámicas, tenemos tanto los que se realizan en pintura roja (Fig. 1, 19), procedentes del Estrato IV

del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha, 1.988, nº 403), o el N. 10 de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 21, 6); como los que alternan el rojo con el negro (Fig. 1, 20), del Estrato IV del Corte IV de Alhonoz (Perdigüero, 1.982-83, Lám. IX, 6); o los que utilizan sólo el color negro (Fig. 1, 21), como la botella de posible procedencia de la Cruz del Negro (Aubet, 1.976-78, Fig. 7), y los fragmentos de los C. de S. Pedro en Fuentes de Andalucía (Fernández Caro, 1.986).

Los **motivos ondulados**, también se documentan en estos yacimientos, tanto de forma vertical en tono rojo (Fig. 1, 22), en el hombro de algunos "pithoi" como los de Alhonoz (Perdigüero, 1.982-83, Lám. V, 1), con paralelos en el Estrato 12-10 de Los Quemados (Luzón y otros, 1.973, Lám. XXXI), y precursores de las llamadas "aguas" del período siguiente, como documentamos en la Mesa de Setefilla (Aubet y otros, 1.983, Fig. 50), o el C. Macareno (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 41); como de forma horizontal, en el mismo tono rojo y formando meandros (Fig. 1, 23), que recuer-

dan ligeramente al vaso de Coria del Río, y que se han documentado en el Estrato III del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha, 1.988, nº 526), y en la Platosa V, en Marchena (Fernández Caro, 1986).

En cuanto a los *trazos rectos verticales paralelos* (Fig. 1, 24-26), también son tema frecuente en los cuellos y hombros de los "pithoi" orientalizantes, donde los encontramos tanto en rojo (Fig. 1, 24), en yacimientos como el Estrato II de Alhonor (Perdiguero, 1.982-83, Lám. IV, 5), como en negro, en niveles de los s. VII y VI a.C. de Montemolín, donde los encontramos también sobre un fondo decorado en rojo (inédito).

Otros trazos verticales, se disponen de forma oblicua en la parte superior de estos recipientes, bien de derecha a izquierda bien de izquierda a derecha (Fig. 1, 27), como los del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha, 1.988, nº 394), o los fragmentos de Montemolín (Chaves y Bandera, 1.986, Fig. 15 b), que se alternan formando triángulos (Fig. 1, 28-29).

Los últimos temas documentados son líneas en *zig zag* de tono rojo (Fig. 1, 30) de la Fase III de Alhonor (López Palomo, 1.981, Fig. 34), que cuenta con algunos ejemplos en el estrato 11 de Los Quemados (Luzón y otros, 1.973, Lám. XX); la combinación de trazos que delimitan desde simples *aspas*, con o sin línea diametral (Fig. 1, 31-32) como las de Carmona o Alhonor (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 62 d; Perdiguero, 1.982-83, Lám. XI), hasta el motivo de *asterisco* o *estrella* (Fig. 1, 33) del Estrato IV de la Mesa de Setefilla (Aubet y otros, 1.983, Fig. 50), y que cuenta con paralelos en Toya o Frigiliana (Belén y Pereira, 1.985, Fig. 9).

Trazos diversos, sin intención aparente de componer motivos geométricos concretos (Fig. 1, 34), como los observados en algunas piezas del Estrato IV del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 383), o del estrato II del Huerto Pimentel (Tejera, 1.985, Lám. III, 7). O por último (Fig. 1, 35), los remates triangulares o picudos en tono rojo que se documentan desde fines del s. VI a.C. en el C. Macareno (Pellicer y

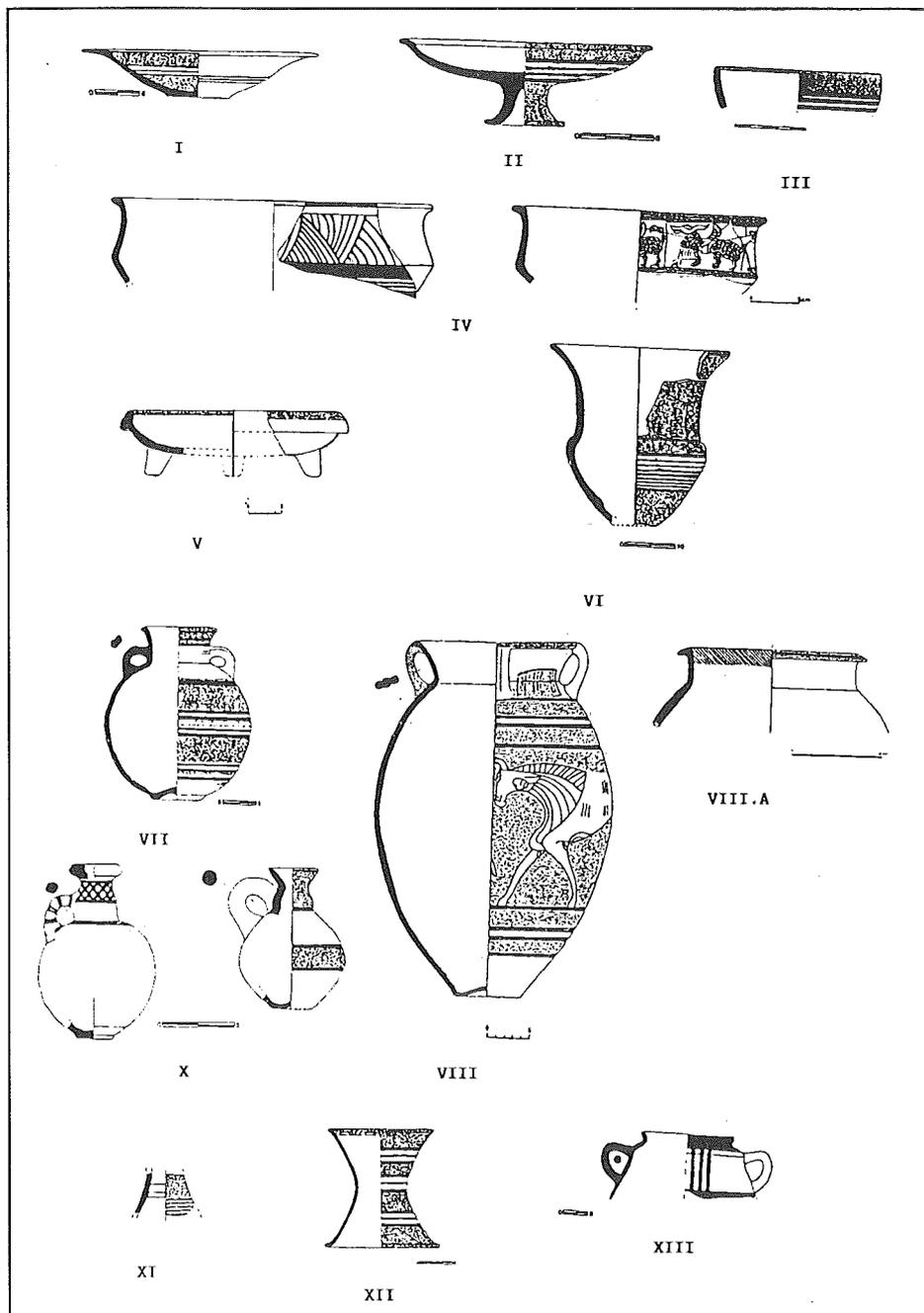


Fig. 2: Tipología de la cerámica pintada de la Cuenca Baja del Guadalquivir. Tipos I a XIII.

otros, 1.983, nº 1031).

Tipología

(Fig. 2-3)

Desde las primeras sistematizaciones de Pellicer (1.968), quien estudia estas cerámicas atendiendo a su distribución por distintos círculos culturales, hasta nuestros días, el volumen de materiales de las últimas campañas de excavaciones efectuadas en el solar hispano, ha favorecido la continuación de estos trabajos por otros investigadores, como

Belén y Pereira (1.985), quienes analizan las cerámicas de este tipo documentadas en Andalucía, o el trabajo de Pereira (1.988) para los recipientes ibéricos que arrancan del s. VI a.C., o los de Murillo (1.991) para el estudio de la cerámica pintada de la Cuenca Media del Guadalquivir.

Nosotros, seguiremos para esta exposición las sistematizaciones anteriores, siguiendo la ordenación dada por Murillo, aunque utilizando números romanos, completándolas tanto en su apartado tipológico como en mapas de distribución por los resultados de las

últimas prospecciones y excavaciones llevadas a cabo en la Cuenca Baja del Guadalquivir.

Tipo I (Fig. 2)

Recipiente abierto con cuerpo de perfil semiesférico y borde exvasado, denominado plato. Presenta decoración bícroma o monocroma de bandas horizontales y paralelas. Equivale al Tipo I.I.A.1 de Belén y Pereira (1985, 309), P.1 de Murillo (1991), y Forma 17 de Pereira (1988, 1011).

Distribución: Lo tenemos documentado en la Cuenca Baja del Guadalquivir en los siguientes yacimientos: El Poblado Bajo del Carambolo, en niveles fechados en el s. VII a.C. (Pereira, 1.988, 1011), Montemolín, en niveles del s. VI a.C. (Chaves y otros, 1.993 e.p.), la Nec. de Setefilla, túmulos A y B (Aubet, 1.976, Fig. 1, 1 y 2), El Est. II de Huerto Pimentel, correspondiente a su fase orientalizante (Tejera, 1.985, 96), la Fase III de Alhono, de fines del s. VII y el s. VI a.C. (López Palomo, 1981, Fig. 35; Perdiguero, 1982-83, Lám. IV,1), La Saetilla, en el N. 6 del corte D-4 a principios del s. VII a.C., y en las prospecciones efectuadas por Murillo en la campiña cordobesa, en puntos como el Cerro de La Mitra, Villeta de las Mestas, y El Hacho (Murillo, 1991).

Cronología: En esta zona, lo tenemos documentado desde principios del s. VII a.C. (Murillo, 1.991) hasta finales del s. VI a.C. (Chaves y otros, 1993 e.p.), predominando en los niveles propios del s. VII a.C.

Origen: De origen oriental como sus homólogos de barniz rojo, tenemos precedentes desde el Bronce Final de Palestina en Hazor y Megiddo, siendo característicos de los Est. II a IV de Tiro. De esta zona, pasarán a Occidente a través de los enclaves semitas del Mediterráneo como Chipre (Karageorghis, 1970, Lám. CXCIII; González Prats, 1983, 213).

Paralelos Peninsulares: Contamos con algunos ejemplares datados desde los primeros momentos del establecimiento fenicio en las costas, en el Estrato II de Toscanos (Schubart y otros, 1969, Lám. VII), aunque son más

frecuentes en ambientes del s. VII a.C. como vemos en el Estrato IV b de Toscanos (Schubart y otros, 1972, Fig. 8), el Conjunto 22 de la Necrópolis de Medellín (Almagro, 1977, 396), o la Fase II de Peña Negra (González Prats y Ruiz, 1990-91, 59). Otros ejemplos los tenemos en el C. de La Mora, en el s. VI a.C. (Carrasco y otros, 1981, Fig. 9), y prospecciones de Murillo en Córdoba, como Aguilar, Los Quemados, Llanete de los Moros, Morana, Los Carramolos, etc. (1991, Fig. 188).

Tipo II (Fig. 2)

Recipiente abierto como el tipo anterior, que emplea un pie alto de perfil cónico que le da ese aspecto de fuente o cáliz. Equivale al II.I.A.1 de Belén y Pereira (1985, 310), y P.2 de Murillo (1991).

Distribución y cronología: Aparece en la región del Bajo Guadalquivir en Osuna, en niveles fechados en el s. VII a.C., en los Túmulos A y B de la Necrópolis de Setefilla (Aubet, 1976, Fig. 13, 174; 17, 45), y la provincia de Córdoba, en el Cerro de la Mitra, y La Saetilla (Murillo, 1991, 614).

Origen: Aunque a veces se ha querido relacionar con los fruteros rodios del s. VI a.C., tenemos precedentes anteriores desde el s. IX a.C. en yacimientos de la zona palestina como Hazor o Tell Abu Hawam (Amiran, 1970, Fig. 68), siendo frecuentes también de necrópolis como La Joya, cercana a Tiro (Chapmann, 1972, Fig. 22; Aubet, 1976, 18).

Paralelos Peninsulares: Recipientes decorados de este tipo, los tenemos en la Necrópolis de Medellín en el s. VI a.C. (Almagro, 1977, 407), y en yacimientos de la zona cordobesa como Los Quemados y El Espino (Murillo, 1991, 614). Otra pieza, en este caso sin pintura, apareció en la Fase II de Crevillente (González Prats, 1979, 194).

Tipo III (Fig. 2)

Recipiente abierto de perfil hemisférico con borde de tendencia ligeramente entrante y labio

redondeado que puede estar engrosado al interior. Equivale al Tipo P.3 de Murillo (1991) y la Forma 16.B de Pereira (1988, 1008).

Distribución: En el Bajo Guadalquivir lo documentamos con un porcentaje elevado, en yacimientos como Doña Blanca, en niveles del s. VII a.C. (Ruiz Mata, 1986 a, Fig. 4,7), el corte de S. Isidoro en Sevilla, entre sus niveles 22-20, de la segunda mitad del s. VII al segundo cuarto del s. VI a.C. (Campos, 1988, Fig. 30), el C. de la Cabeza de Santiponce, en su estrato V, datado en el s. VI a.C. (Domínguez de la Concha y otros, 1988, nº 204), el C. Macareno, entre sus niveles 22-16, de la segunda mitad del s. VII a fines del s. Va.C. (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 101), C. Blanco en Alcalá de Guadaíra (inédito), Carmona, en niveles fechados en el s. VI a.C. por sus excavadores (Pellicer y Amores, 1985, Fig. 57, r-t), Montemolín, desde finales del s. VII y s. VI a.C. (Mancebo, 1.993 e.p.), la Mesa de Setefilla, en estratos pertenecientes a la Fase V, datada dentro del s. Va.C. (Aubet, 1.989, Fig. 28), la Fase III de Alhono, de los s. VII-VI a.C. (López Palomo, 1981, Lám. XV; Perdiguero, 1982-83, Lám. IX,4), La Saetilla, en el N. 4 del corte C-3, de la primera mitad del s. VI a.C., y otros yacimientos prospectados en la zona del Genil como Cerro de la Mitra, Los Castellares, Villeta de las Mestas, El Hacho, y La Morena (Murillo, 1991, 615). También son frecuentes entre el material cerámico pintado procedente de las prospecciones y Cartas Arqueológicas realizadas en la provincia de Sevilla, aunque al ser material de superficie, hay algunas piezas que podrían considerarse de cronología posterior atendiendo al Tipo II de García (1989, 223). Del período orientalizante podemos citar los de El Casar, El Tesorillo I, El Amarguillo I, y El Caserón I, situados en la Campiña Sevillana (Ruiz Delgado, 1982); y Entremalo, Las Albaidas, Las Melliscas I, los Cerros de S. Pedro, C. Gordo, y Salado III, en la Vega del Corbones (Rodríguez Temiño, 1.984; Fernández Caro, 1986).

Cronología: Aunque encontramos algunas piezas datadas en el s. VII a.C. (Ruiz Mata, 1986 a, Fig.

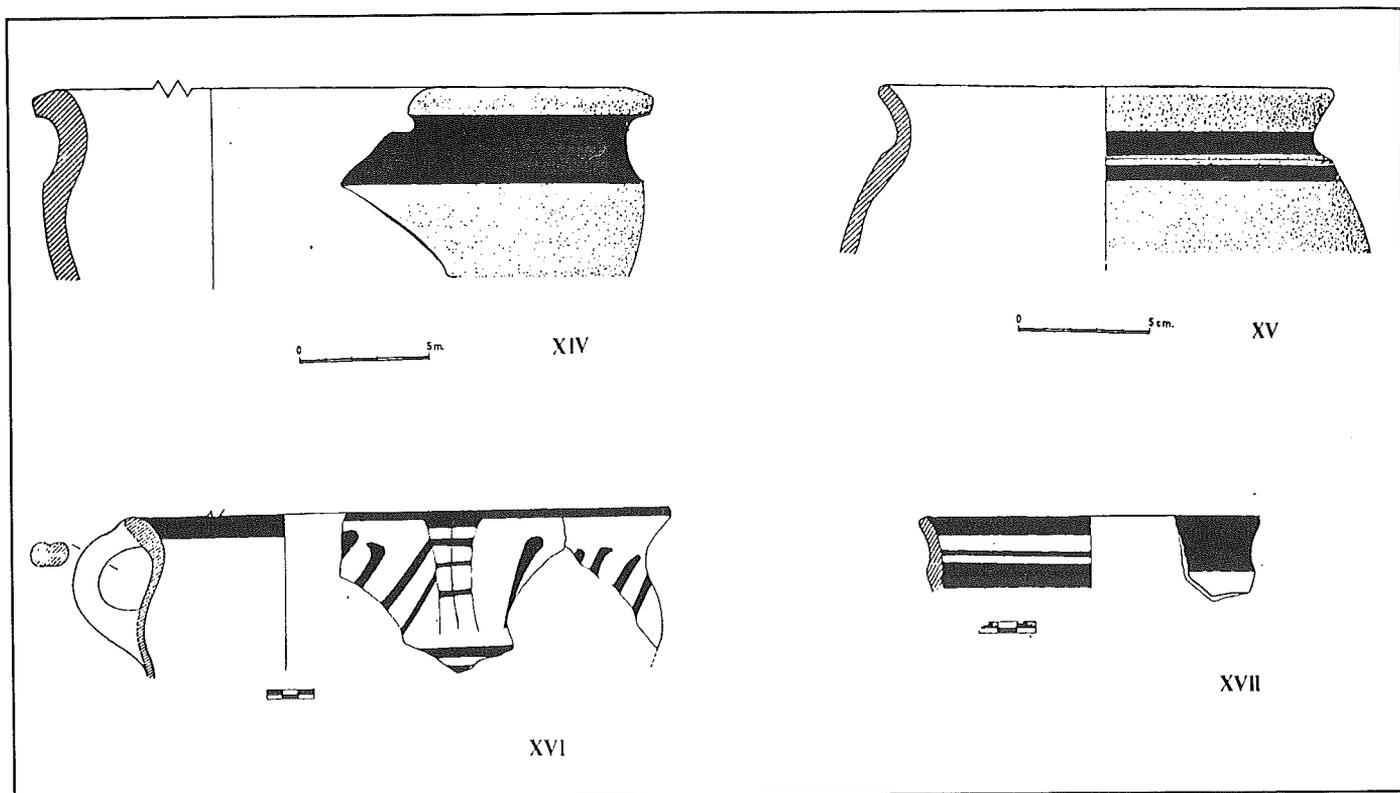


Fig. 3: Tipología de la cerámica pintada de la Cuenca Baja del Guadalquivir. Tipos XIV a XVII.

4), son formas representativas del s. VI a.C. en el Bajo Guadalquivir, donde alcanzan niveles fechados incluso en el s. V a.C. (Aubet, 1989, Fig. 28).

Origen: Forma de origen fenicio, y como tal la tenemos registrada en yacimientos de la zona palestina como Al Mina en niveles fechados entre los s. X-VIII a.C. (Plat Taylor, 1959, Fig. 6), o el Estrato VI de Tiro, encontrándose paralelos en Khaldé, Hazor o Sarepta (Bikai, 1978, 26; González Prats, 1983, 213; Maass-Lindemann, 1986, 234).

Paralelos Peninsulares: Goza de amplia aceptación en la Cuenca Media del Guadalquivir, documentándose en 64 yacimientos de los prospectados por Murillo en Córdoba, como Aguilar, Carcabuey, Llanete de los Moros, etc. (1991, Fig. 190). En estratigrafías podemos señalar los ejemplares de Los Quemados, de los Est. 10 y 9, fechados en la segunda mitad del s. VI y s. V a.C. (Luzón y otros, 1973, Lám. XXX), la Fase II de Peña Negra, en los s. VII y VI a.C. (González Prats y Ruiz, 1990-91, 62), y las fases más recientes del establecimiento fenicio de Mezquitilla (Schubart, 1979, Fig. 10).

Tipo IV (Fig. 2)

Recipiente abierto con cuerpo de perfil carenado y borde de tendencia exvasada. Equivale al Tipo P.4 de Murillo (1991, 615) y la Forma 16.A de Pereira (1988, 1008).

Distribución: Se localizan en los puntos siguientes de la región del Guadalquivir: la Fase III de Tejada La Vieja, en niveles de fines del s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1.987, Lám. XLVIII, 1 y 2), el C. de la Cabeza de Santiponce, en sus Estratos IV y V, de los s. VII y VI a.C. (Domínguez de la Concha y otros, 1988, nº 373), Montemolín, también en niveles de los s. VII y VI a.C. (Mancebo, 1.993 e.p.), el Est. V del Corte 1 de la Mesa de Setefilla, de la segunda mitad del s. VI a.C. (Aubet, 1.989, Fig. 22), y la zona del Genil, en la Fase III de Alhonor, s. VII y VI a.C. (López Palomo, 1981, Lám. XV; Perdiguero, 1982-83, Lám. VII), La Sactilla, en niveles fechados en el s. VI a. C., y puntos como Villota de las Mestas y El Hacho (Murillo, 1.991, 616).

Cronología: Forma cerámica de amplia difusión en los yacimientos orientalizantes de esta

zona desde los s. VII y VI a.C. (Domínguez de la Concha y otros, 1988, nº 373).

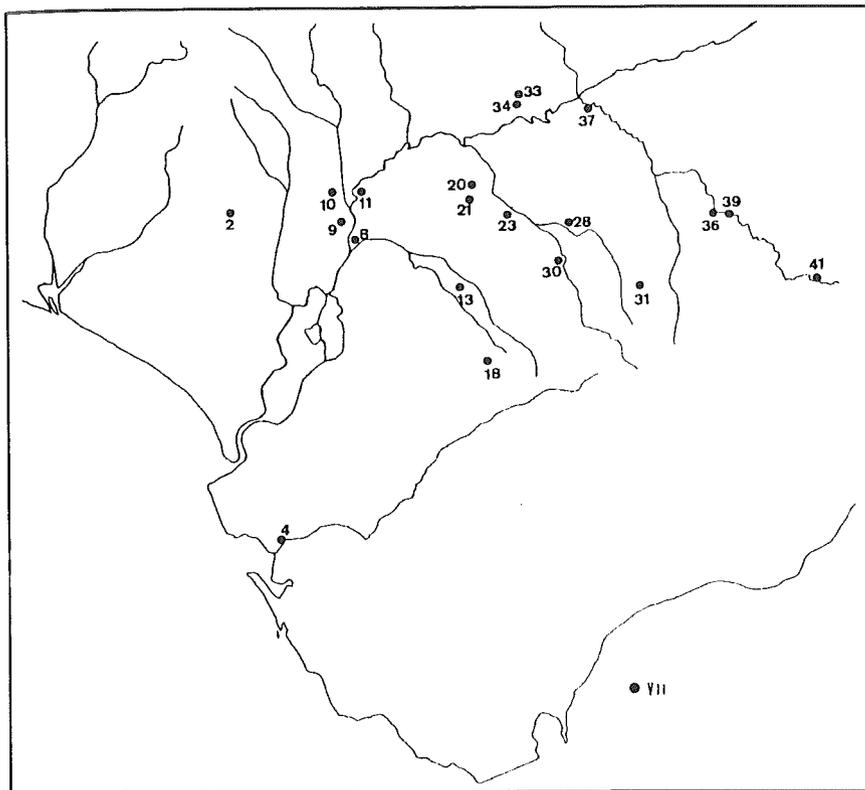
Origen: Poco frecuentes en el área siro-palestina, donde encontramos algunos ejemplos en Al Mina o Qrayé con engobe rojo (Plat Taylor, 1959, Fig. 6; Chapman, 1972, Fig. 28), y otros paralelos bícromos en Chipre (Schubart y otros, 1984, 91), aunque también podemos encontrar modelos en el Bronce Final indígena peninsular (Pereira, 1988, 1006).

Paralelos Peninsulares: Dado dentro del s. VII a.C., tenemos algunos ejemplos como los de Pinos Puente (Molina y otros, 1983, Fig. 5), aunque son más frecuentes en la centuria siguiente, como vemos en Cazalilla, Jaén (Pereira, 1988, 1008), o el Llanete de los Moros (Murillo, 1991, 616).

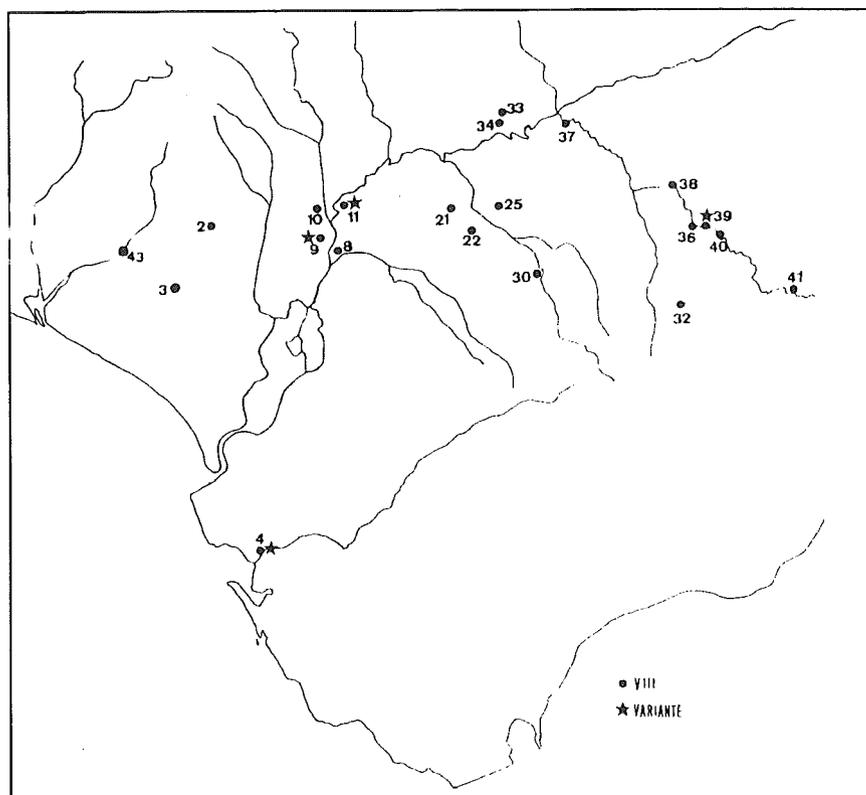
Tipo V (Fig. 2)

Recipiente abierto denominado como cuenco-trípode, de borde engrosado y tres pies macizos. Equivale al Tipo P.5 de Murillo (1991, 616).

Distribución y cronología: En la región del Guadalquivir, sólo



Mapa 1. Distribución del Tipo VII en el Bajo Guadalquivir.



Mapa 2. Distribución del Tipo VIII en el Bajo Guadalquivir.

hemos podido documentar un ejemplar pintado, procedente de la prospección realizada por Murillo en El Hacho, en la Cuenca del Genil. Suelen ser frecuentes en yacimientos de esta zona, pero en piezas no decoradas, en niveles datados en el s. VII y principios

del s. VI a.C. (Murillo, 1991, 618).

Origen: Evolución o imitación de los ejemplares de piedra documentados en Oriente, formando en la Península un tipo especial de amplia aceptación en los yacimientos tartésicos y zona levantina, pero sin decoración

(Schubart y otros, 1984, 135; Maas-Lindemann, 1986, 238).

Paralelos Peninsulares: Aparte de los ejemplares pintados documentados en la zona de Córdoba, como La Estrella, Los Quemados, Aguilar, El Espino, o el C. de la Horca, lo tenemos reflejado en el Est. X de Ategua, de principios del s. VI a.C. (Murillo, 1991, 616), y en la Fase II de Crevillente, bajo su forma E.6 (González Prats, 1983, 166). De niveles datados en épocas anteriores, tenemos algunas piezas de la Fase II del C. de Montecristo en Adra, perteneciente al s. VII a.C., pero decorado con barniz rojo (Suárez y otros, 1989, Fig. 8).

Tipo VI

(Fig. 2)

Recipiente cerrado de cuerpo globular y borde cóncavo muy desarrollado (cuello acampanado), conocido como vaso "à chardon". Equivale al Tipo P.6 de Murillo (1991, 617), II.2.B.a.1 de Belén y Pereira (1985, 313), y la Forma 2 de Pereira (1988, 877).

Distribución: En la región del Bajo Guadalquivir aparece reflejado en los siguientes yacimientos: la Fase II de Tejada La Vieja, en niveles fechados en la primera mitad del s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1987, Lám. XLVI, 3-5), la Cruz del Negro, con una pieza de la Colección Bonsor datada en el s. VII a.C. (Belén y Pereira, 1985, 314), Carmona-80, entre los niveles 16 y 19 del s. VII a.C. (Pellicer y Amores, 1985, Fig. 57), Montemolín, desde fines del s. VII y s. VI a.C. (Mancebo, 1993 e.p.), en los Túmulos A y B de la Necrópolis de Setefilla (Aubet, 1976, Fig. 3, 29), y la zona del río Genil prospectada por Murillo, en la Saetilla, el Cerro de la Mitra, los Castellares, y el Hacho (1991, 617).

Cronología: Tipo documentado desde niveles del s. VII a.C. (Pellicer y Amores, 1985, Fig. 57), siendo frecuente en la segunda mitad de ese siglo, así como en la centuria siguiente (Mancebo, 1993 e.p.).

Origen: Junto a posibles prototipos fabricados a mano desde el Bronce Final indígena (Aubet, 1976, 16), también los encontra-

YACIMIENTOS CON CERAMICA CON DECORACION PINTADA

HUELVA:

1- Riotinto; 2- Tejadala Vieja; 3- S. Bartolomé (Almonte); 43- Niebla.

CADIZ:

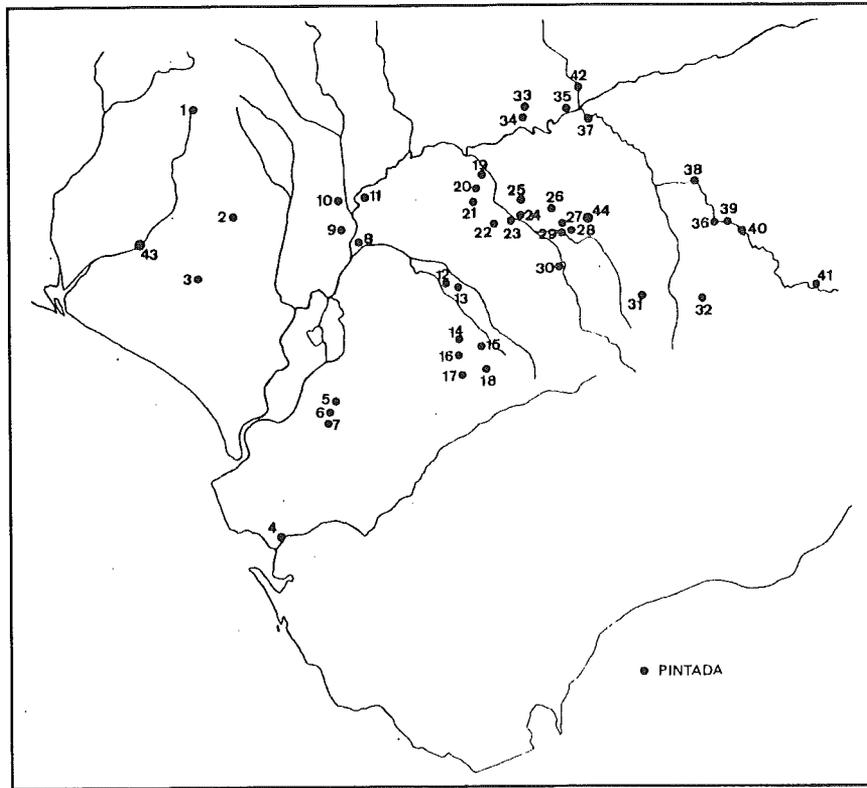
4- Doña Blanca (Puerto Santa María).

SEVILLA:

5- S. Benito I (Lebrija); 6- Lebrija: C. del Castillo/Huerto Pimentel; 7- Quincena (Lebrija); 8- S. Isidoro/85 (Sevilla); 9- El Carambolo (Camas); 10- C. de la Cabeza (Santiponce); 11- C. Macareno (La Rinconada); 12- Torre Abad I (Alcalá de Guadaíra); 13- C. Blanco (Alcalá de Guadaíra); 14- El Casar (Utrera); 15- El Tesorillo I (El Coronil); 16- El Amarguillo I (El Coronil); 17- El Caserón I (Utrera); 18- La Ballestera III (Montellano); 19- Entremalo (Carmona); 20- La Cruz del Negro (Carmona); 21- Carmona; 22- Las Albaidas (Carmona); 23- Matamoros I (Carmona); 24- Las Malliscas I (Carmona); 25- Cortijo de la Motilla (Carmona); 26- C. S. Pedro (Fuentes de Andalucía); 27- Verdeja III (Marchena); 28- C. Gordo (Marchena); 29- Salado III (Marchena); 30- Montemolín (Marchena); 44- Platos V (Marchena); 31- Osuna; 32- C. Gordo (Gilena); 33- Mesa de Setefilla (Lora del Río); 34- Necrópolis de Setefilla; 35- Peñaflor; 36- Alhonoza (Herrera).

CORDOBA:

37- La Saetilla (Palma del Río); 38- La Mitra (Santaella); 39- Castellares (Puente Genil); 40- Villeta de las Mestas (Puente Genil); 41- El Hacho (Benaméjil); 42- La Morena (Hornachuelos).



Mapa 3. Distribución de la cerámica pintada orientalizante de la Cuenca Baja del Guadalquivir.

mos ya formados en el Mediterráneo Oriental en Ugarit (Belén y Pereira, 1985, 313), siendo frecuentes a partir del s. VIII a.C. en los enclaves semitas del Mediterráneo Central como Motya o Cartago (Aubet, 1976, 15 y 16).

Paralelos Peninsulares: Dentro del Orientalizante, tenemos algunos ejemplos en las tumbas 12, 16, 19, y 1 de La Joya, fechadas en los s. VII y VI a.C. (Garrido y Orta, 1978; Orta y Garrido, 1.963, Fig. 13), también en la Nec. de Medellín (Almagro, 1977, Fig. 100), y en Los Carramolos, Montalbán (Murillo, 1991, Fig. 193). Otros vasos, se documentan posteriormente en yacimientos ibéricos como Peal de Becerro, La Guardia, Pozo Moro, etc. (Belén y Pereira, 1985, 315).

Tipo VII (Fig. 2)

Vaso cerrado de cuerpo globular y cuello cilíndrico o troncocónico con moldura o baquetón de donde arrancan dos asas verticales. Equivale al Tipo II.2.B.b.1 de Belén y Pereira (1985, 316), P.7 de Murillo (1991, 618), y la Forma 1.D de Pereira (1988, 863), conocida como "Urna Cruz del

Negro". A partir del s. VI a.C. evolucionan hacia formas de perfil bicónico y asas de sección elíptica con acanaladuras, siendo frecuentes en la Alta Andalucía (Belén y Pereira, 1985, 319).

Distribución: Se documenta en los siguientes yacimientos del Bajo Guadalquivir (Mapa 1): En las Fases II y III de Tejada La Vieja, datadas entre fines del s. VII y el s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1987, Lám. XLII), Doña Blanca, en niveles del s. VII a.C. (Ruiz Mata, 1986 a, Fig. 6), aunque ya teníamos reflejada esta forma en su necrópolis con decoración de bandas de engobe rojo y filetes negros, fechada en el siglo anterior (Ruiz Mata y Pérez, 1989, 291), Sevilla, en el N. 22 del corte de S. Isidoro, de la segunda mitad del s. VII a.C. (Campos, 1988, nº 554), también dentro de este siglo, en El Carambolo, la Cruz del Negro, de donde toma su nombre, C. Macareno, Osuna (Belén y Pereira, 1985, 319), el C. de la Cabeza de Santiponce (Domínguez de la Concha y otros, 1988, nº 524), C. Blanco en Alcalá de Guadaíra (inédito), Carmona-80, entre los niveles 21-13, fechados en el s. VII y primera mitad del VI a.C. (Pellicer y Amores, 1985, 150), donde tam-

bién tenemos documentada una variante tardía en el tránsito del s. VI al V a.C., caracterizada por la ausencia de asas y recogida por Pereira como Forma 1.E.I (1988, 874), Montemolín, en niveles del s. VI a.C. (Mancebo, 1.993 e.p), en la Fase III de la Mesa de Setefilla, entre los s. VII y VI a.C., y en el Túmulo A de su necrópolis (Aubet, 1976, Fig. 3, 30), en diversos yacimientos fruto de la prospección superficial de los Términos sevillanos como La Ballestera III, Matamoros I, o C. Gordo (Ruiz Delgado, 1982; Rodríguez Temiño, 1984; Fernández Caro, 1.986), y en la zona del Genil como Alhonoza, en niveles fechados a fines del s. VII y principios del VI a.C. (Perdiguero, 1982-83, Lám. VI, 1), La Saetilla, en el N. 5 del Corte D-4, de mediados del s. VII a.C., Los Castellares, y el Hacho (Murillo, 1991, 618).

Cronología: Forma característica del s. VII a.C. en los distintos yacimientos del Bajo Guadalquivir donde se muestra presente (Ruiz Mata, 1986 a, Fig. 6), perdiendo en niveles fechados en el s. VI a.C. (Mancebo, 1993 e.p.)

Origen: Forma documentada en el Hierro II.C de Palestina en yacimientos como Hazor (Amiran, 1970, Lám. 88), o en la necrópolis de Khaldé entre los s. IX-VIII a.C. (Bisi, 1.970, Lám. 6; González Prats, 1.983, 218). De aquí pasarán a los enclaves mediterráneos como Cartago o Motya, alcanzando en el s. VII a.C. la zona de Mogador o Rachgoun (Jodin, 1966, Fig. 31; Vuillemot, 1965, Fig. 17; Belén y Pereira, 1985, 318).

Paralelos Peninsulares: Tenemos algunos ejemplos documentados en niveles fechados desde el s. VIII a.C. en Toscanos, el C. de La Mora (Belén y Pereira, 1985, 318), o Chorreras (Aubet, 1983, Fig. 3b), siendo más frecuentes de ambientes del s. VII a.C. en yacimientos tanto coloniales – el Estrato IV de Toscanos, Mezquitilla, Frigilliana, y el Estrato VII de Guadalhorce –, como indígenas, en la zona de Huelva. También en la Nec. de Medellín (Belén y Pereira, 1985, 319), Alcacer do Sal, Figueira da Foz (Pereira, 1988, 863), El Est. I I de Ategua (Murillo, 1991, Fig. 194), Pinos Puente (Molina y otros, 1.983), Acinipo (Aguayo y otros, 1.987, 302), Peña Negra II (González Prats y Ruiz, 1990-91, 65), Los Saladares, (Belén y Pereira, 1985, 319), Manganeto, Cuesta de los Chinos, o Cullera (Pereira, 1988, 863). En el s. VI a.C. asistimos a cierta evolución del tipo en yacimientos de la Alta Andalucía, como La Toya o el C. de La Mora (*ibid.*, 866).

Tipo VIII

(Fig. 2)

Vaso cerrado con cuerpo de tendencia ovoide, cuello de perfil acampanado de borde exvasado y asas dobles o triples que arrancan del labio. Es un "Pithos", y equivale al Tipo II.2.B.b.2 de Belén y Pereira (1985, 323), P.8 de Murillo (1991, 619), y la Forma I.B de Pereira (1988, 850).

Distribución: (Mapa 2) En la

región del Bajo Guadalquivir lo tenemos documentado en las Fases II y III de Tejada La Vieja, de fines del s. VII y s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1.987, Lám. XLII, 3), el Estrato X de Niebla (Escacena y Belén, 1991, Fig. 6), niveles del s. VII a.C. en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986 a, Fig. 6, 5), el N. 22 de Sevilla, fechado en la segunda mitad del s. VII a.C. (Campos, 1988, nº 552), en El Carambolo, también dentro del s. VII a.C. (Pereira, 1988, 850), la Fase III del C. de la Cabeza de Santiponce, en los s. VII y primera mitad del VI a.C. (Dominguez de la Concha y otros, 1988, nº 514), el C. Macareno, en sus niveles 21-19, de fines del s. VII a mediados del s. VI a.C. (Pellicer y otros, 1983, Fig. 104), Carmona-80, en sus niveles 17-13, de la segunda mitad del s. VII a mediados del s. VI a.C. (Pellicer y Amores, 1985, 150), en la prospección de la Vega del Corbones, en Las Albaidas y el Cortijo de La Motilla (Rodríguez Temiño, 1984), Montemolín, en los s. VII y VI a.C. (Chaves y Bandera, 1986, 123), C. Gordo en Gilena (Bandera y otros, 1989, Fig. III), en la Mesa de Setefilla y su necrópolis entre los s. VII y VI a.C. (Pereira, 1988, 854), así como la zona del Genil, en Alhonor (López Palomo, 1.981, Fig. 33; Perdiguerro, 1982-83, Lám. V), y los prospectados por Murillo de La Saetilla, C. de La Mitra, Castellares, Villeta de Las Mestas y El Hacho (1991, Fig. 195).

Como en el tipo anterior, contamos con una variante sin asas, VIII.A, Forma I.C de Pereira, que se documenta en niveles del s. VII a.C. en Doña Blanca, El Carambolo y C. Macareno, y en el s. VI a.C. en Los Castellares (1988, 860).

Cronología: Esta forma, recoge el tipo más numeroso del Bajo Guadalquivir, si atendemos a su distribución, en un período amplio que va desde los inicios del s. VII a.C. al s. VI a.C., sirviendo en ocasiones de soporte para los temas geométricos y figurativos propios del orientalizante.

Origen: En Fenicia, se conocen bajo la denominación de "ánforas" en tumbas de Grayé o Khaldé (Chapmann, 1972, 105; Maass-Lindemann, 1986, 237), y sus orígenes se hallan en vasos del Bronce Final cananeo que a

partir del Hierro I aumentan en el número de asas, estabilizándose en el empleo de cuatro, como vemos en Megiddo. Poco frecuentes en el Mediterráneo Central, tenemos algunos ejemplos en Cartago y Rachgoun o Mogador (Chaves y Bandera, 1986, 123; González Prats, 1983, 220; Belén y Pereira, 1985, 323).

Paralelos Peninsulares: Ejemplares de este tipo los tenemos documentados ya en el s. VIII a.C., en el Estrato I/II de Toscanos (Schubart y otros, 1969, 52), Chorreras (Aubet y otros, 1979, 110), Alboloduy (Martínez y Botella, 1980, Fig. 218), o Montilla en Cádiz (Schubart, 1.987, 204), pero se generalizan en los distintos yacimientos del Sur Peninsular durante el s. VII a.C., como el Estrato 12 de Los Quemados (Luzón y otros, 1973, Lám. XV), la necrópolis de Aljucén en Mérida (Enríquez y Domínguez de la Concha, 1991, Fig. 4), la Fase II de Peña Negra (González Prats y Ruiz, 1990-91, 59), Acinipo (Aguayo y otros, 1987, 302), la Fase II del C. de Montecristo en Adra (Suárez y otros, 1989, Fig. 9), los citados en la publicación de Belén y Pereira: Toscanos, Mezquitilla, La Mora, Guadalhorce, Frigilliana, Huelva, o Guadarranque (1985, 323), o los prospectados por Murillo en la zona cordobesa: Almodóvar, Aguilar, Baena, Llanete de los Moros, Alcurrucén, etc. (1991, Fig. 195), que pueden alcanzar también el s. VI a.C. como vemos en las piezas de Cástulo, o el C. de La Mora (Pereira, 1988, 854).

Siguiendo la tipología de Murillo, nos encontraríamos con su P.9 (1991, 619), que hasta el momento sólo se ha documentado en la Cuenca Media del Guadalquivir, y un ejemplar sin decoración procedente del N. IV.c de Tejada La Vieja, datado en el s. V a.C. (Fernández Jurado, 1987, Lám. LXII, 23), por lo que no es considerado en este estudio de cerámicas pintadas, aunque podrían aparecer en próximas excavaciones.

Tipo X

(Fig. 2)

Vaso cerrado de pequeñas dimensiones, con cuerpo globular y gollete. Se le conoce como ampo-

lla o botella y equivale al Tipo II.2.A.b.1 de Belén y Pereira (1985, 312), y el P.10 de Murillo (1991, 620).

Distribución y cronología: En el Bajo Guadalquivir sólo contamos con dos yacimientos que muestren estos recipientes pintados, la Cruz del Negro en Carmona, y el Hacho en Benamejí, ambos sin contexto estratigráfico que nos permita su fechación segura, que situamos en torno al s. VII a.C. por sus analogías con otros ejemplares no decorados o con barniz rojo (Belén y Pereira, 1985, 312-313; Murillo, 1991, 620).

Origen: Sus precedentes orientales los encontramos en yacimientos como Megiddo desde el Bronce Reciente, generalizándose en la Edad del Hierro como vemos en Tiro o las tumbas de Khaldé, de aquí pasarán a Chipre y el resto de colonias semitas mediterráneas (Maass-Lindemann, 1986, 238; Belén y Pereira, 1985, 312).

Paralelos Peninsulares: Como cerámica pintada, tenemos el ejemplar recogido en las prospecciones de Murillo en Aguilar (1991, Fig. 197), así como otros recipientes documentados en los yacimientos coloniales costeros como Doña Blanca, pero con decoración de barniz rojo (Ruiz Mata, 1986 a, 248).

Tipo XI

(Fig. 2)

En esta zona sólo contamos con el cuello de dos vasos, que podrían quedar incluidos en el apartado de jarros de boca de seta o trilobulados, Tipo P.11 de Murillo (1991, 621). Uno de ellos, con baquetón central, procede del Est. X del Corte I de Setefilla, decorado por dos bandas negras que delimitan otra en rojo, y que la excavadora sitúa en el s. VIII a.C. (Aubet, 1989, 301), y la otra pieza, se documenta el N. 5 del Corte D-4 de La Saetilla, también con decoración bicroma, y datada a mediados del s. VII a.C. (Murillo, 1991, 621).

Origen: De prototipos orientales, donde los encontramos tanto en su variante de barniz rojo como en la pintada a bandas, pasan a otros puntos mediterráneos como Motya o Cartago, donde también

los hallamos decorados con pintura (Maass-Lindemann, 1986, 230).

Paralelos peninsulares: Tenemos algunas piezas pintadas en los yacimientos prospectados por Murillo del C. del Castillo de Montilla y Los Quemados (1991, Fig. 198), y fragmentos de cuello de estos jarros, en niveles del s. VII a.C. en Acinipo, Ronda (Aguayo y otros, 1987, 302).

Tipo XII

(Fig. 2)

Vaso cerrado de cuerpo ovoide, hombros carenados con asas y fondo apuntado. Se le conoce como ánfora, y equivale al Tipo II.2.C.b.1 de Belén y Pereira (1985, 326), y la Forma 1.A de Pereira (1988, 836).

Distribución y cronología: En el Bajo Guadalquivir, tenemos dos ejemplos datados en el s. VI a.C., y que proceden del corte efectuado por Fernández en el C. Macareno (1979, Fig. 41), con decoración monocroma de bandas horizontales y verticales en rojo, representativa de la Forma 1.A.I de Pereira (1988, 837), y la documentada en la Fase III de Alhonor, con decoración de bandas horizontales, y que da lugar a la Forma 1.A.II de Pereira por la suavidad en la carenación del hombro del recipiente (*ibid.*, 840).

Origen: De origen sirio-palestino, lo encontramos en época arcaica en Megiddo y Hazor, estando presentes tanto con barniz rojo como pintadas en Tiro, las necrópolis de Cartago, Motya o Mogador (Schubart y otros, 1984, 85; Belén y Pereira, 1985, 326).

Paralelos peninsulares: Este tipo de vasos pintados son propios de niveles del s. VII a.C. en algunos yacimientos vinculados a la colonización fenicia, como el Estrato IV de Toscanos (Schubart y otros, 1969, Lám. VIII), el C. del Peñón (Niemeyer, 1987, 424), la Fase II del C. de Montecristo en Adra (Suárez y otros, 1989, Fig. 7), la Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1982, Fig. 32), o los Cabezos de Huelva (Belén y Pereira, 1985,). Otros ejemplos, se documentan bien durante el s. VI a.C. o ya entrados en el período ibérico, en puntos como Cástulo (Blázquez y otros, 1985, Fig. 92),

la Fase II de Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1975, Lám. XXVIII), Toya (Pereira, 1979, Fig. 1), Puente del Obispo (*ibid.*, 1988, 837), o Peal de Becerro, Castellones de Ceal, Tútugi, y Villaricos (Belén y Pereira, 1985, 327).

Tipo XIII

(Fig. 2)

Forma no recipiente, de perfil compuesto formado por dos troncos de cono unidos por su base menor, y borde y base exvasadas. Se le conoce como soporte de carrete, y equivale al Tipo III.2.1 de Belén y Pereira (1985, 327).

Distribución y cronología: En el Bajo Guadalquivir, sólo contamos en esta ocasión con algunos fragmentos procedentes de la Necrópolis de Setefilla, con decoración bicroma y datados en el s. VII a.C. (Aubet, 1976, Fig. 16).

Origen: Conocida en el Bajo Guadalquivir desde el Calcolítico, se fabricarán en el Período Orientalizante siguiendo las técnicas orientales, sin aceptar los modelos fenicios (Gasull, 1982, 92).

Paralelos peninsulares: Con decoración pintada sólo contamos con el ejemplo de Pinos Puente (Pachón y otros, 1980, 16), siendo frecuentes en otras variedades como cerámica gris o barniz rojo (Gasull, 1982).

Tipo XIV

(Fig. 3)

Vaso compuesto de tendencia cerrada, con cuerpo semiesférico y cuello estrangulado. Equivale a la Forma 5 de Pereira (1988, 903).

Distribución y cronología: Fechado en la primera mitad del s. VI a.C., tenemos un ejemplar del N. 21 de S. Isidoro en Sevilla (Campos, 1988, nº 509), aunque son vasos más frecuentes de finales del s. VI y s. V a.C. como vemos en el Cerro Macareno o en Carmona-80 (Pereira, 1988, 905). Otras piezas, que podrían confundirse con el Tipo VI.C/D de García para época posterior (1989, 228), y que podríamos situar en el tránsito del s. VI al s. V a.C. a falta de referencias estratigráficas seguras y por el resto de materiales que las acompañan, proceden de enclaves orientalizantes de las Car-

tas Arqueológicas de la Campiña Sevillana: El Casar y Amarguillo I (Ruiz Delgado, 1982), la Vega del Corbones: Las Albaidas y los C. de S. Pedro (Rodríguez Temiño, 1984), y la Comarca de Fuentes de Andalucía: Salado III (Fernández Caro, 1986).

Origen y paralelos peninsulares: De origen oriental, presenta una cronología entre los s. VII y I a.C. en el Bajo Guadalquivir y la Alta Andalucía, con ejemplos como los de Cazalilla en Jaén, o Baños de la Muela en Cástulo (Pereira, 1988, 906).

Tipo XV

(Fig. 3)

Vaso ovoide de carena indicada y borde cóncavo elevado, semejante al Tipo V.2 de Rufete en barniz rojo (1989, 383).

Distribución y cronología: En el Bajo Guadalquivir y con decoración bicroma, son representativas del s. VI a.C., como señalan los recipientes del N. 20 de S. Isidoro en Sevilla (Campos, 1988, nº 470), y los ejemplares de los Est. III y IV del Corte IV de Alhonor (Perdiguero, 1982-83, Lám. VIII, 1), aunque algunos ejemplares podrían situarse como precedentes a fines del s. VII a.C. en el N. 21 del C. Macareno (Pellicer y otros, 1983, Fig. 60, 797).

Paralelos peninsulares: Los ejemplos que podemos citar para estos vasos sólo los tenemos documentados en cerámicas de barniz rojo en Tejada o la Saetilla, en niveles del s. VII a.C. (Rufete, 1987, Lám. XVII; Murillo, 1991).

Tipo XVI

(fig. 3)

Vaso de gran tamaño y cuerpo ovoide con asas geminadas que arrancan del borde, decorado con trazos de pintura roja combinados con bandas.

Distribución y cronología: Este recipiente, sólo se documenta en esta zona en el C. de la Cabeza en Santiponce, en el Est. IV del Corte A.I, nivel datado en el s. VII a.C. por sus excavadores (Dominguez de la Concha y otros, 1988, nº 334 y 335), aunque otra serie de materiales de estos estratos pueden alcanzar mejor el s. VI

a.C. (Escacena y Belén, 1991, 18), más acorde con otros ejemplos, de aspecto crateriforme con asas geminadas pero sin decorar que documentamos en el Nivel 13 de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1985, Fig. 58, j).

Tipo XVII

(Fig. 3)

Recipiente de pequeño tamaño con cuerpo hemisférico, hombro marcado y borde recto. Recibe el nombre de copa, y se asemeja al Tipo C.2.b de Rufete en barniz rojo (1989, 379).

Distribución y cronología: Hasta el momento, sólo contamos con varios ejemplos procedentes de la Fase II del C. de la Cabeza en Santiponce, decorados con bandas de pintura roja muy consistentes, y datados dentro del s. VII a.C. (Dominguez de la Concha y otros, 1988, nº 374 y 375).

Origen: Se le considera imitación fenicia de los *skyphoi* griegos, a partir de las producciones locales que se conocen de Fenicia, Chipre o Motya (Schubart y otros, 1984, 98).

Paralelos peninsulares: En Toscanos tenemos dos ejemplares, uno con decoración pintada, y otro con engobe rojo (*ibid.*), similares a los documentados en Pinos Puente o S. Pedro, también en barniz rojo y bajo la clasificación C.2.b de Rufete (1989, 380), datados en los s. VIII y VII a.C. Otros vasos pintados, los encontramos en la Fase II de Guadalhorce, dentro del s. VI a.C. (Arribas y Arteaga, 1975, nº 24 y 64).

Consideraciones

Como hemos visto anteriormente, la cerámica pintada a torno comienza a documentarse en esta zona desde finales del s. VIII a.C., es decir, desde los primeros momentos de contacto con los elementos semitas asentados en sus zonas costeras. Prueba de ello son los fragmentos pintados bicromos, algunos de ellos con pastas relacionadas con vasos importados de otras especies como las de barniz rojo, que acompañan al conjunto material a mano de las fases de Bronce Final donde se constatan en algunos yaci-

mientos como Montemolín.

En la zona cordobesa, estas pastas de buena calidad, están asociadas, en el s. VII a.C., a formas de pintura bicromas en un 82 %, lo cual indica que esta decoración es fruto consecuente del marco de relaciones que se contemplan en estos momentos con el mundo semita (Murillo, 1991, 611).

Otra consecuencia que entresacamos del estudio porcentual de estos materiales y sus motivos decorativos, es el paso paulatino desde fines del s. VII a.C., y sobre todo, desde el s. VI a.C., del gusto de la bicromía, que impera en esos estratos antiguos, aunque mantengan su presencia hasta los momentos ibéricos (Pellicer y otros, 1983, 82), por el aumento casi constante de los motivos monocromos, que conseguirán imponerse como modelo preferido a partir de finales del s. VI a.C. y periodos posteriores. También asistimos a un proceso continuo de estrechamiento en el grosor de sus franjas y bandas de pintura, que pasan de unos tonos rojos anaranjados, a otros más vinosos en este momento posterior (Dominguez de la Concha y otros, 1988, 175).

En cuanto al apartado tipológico, tenemos que reseñar la preferencia por las formas cerradas en estas cerámicas, como hemos visto en los mapas de distribución, sobre todo los "pithoi" y las denominadas "urnas Cruz del Negro", que ofrecen amplios espacios en los hombros y galbos de sus cuerpos para la habilidad e imaginación de sus artesanos, que cubren sus superficies con múltiples temas como los que hemos intentado sistematizar *supra*, frente a otras formas abiertas como platos y cuencos, que alcanzan su gran difusión con otros motivos como el barniz rojo en el caso de los platos, o la variante gris para los cuencos, grupos cerámicos donde sí hemos podido establecer su predominio sobre las formas cerradas.

Un punto aún problemático por resolver es el carácter indígena o foráneo de estos artesanos y sus materiales, y que habitualmente se ha venido planteando como un proceso en el cual las primeras manifestaciones serían el resulta-

do de importaciones procedentes de los centros coloniales, y que posteriormente, pasarían a fabricarse en enclaves tartésicos por parte de artesanos locales u orientales asentados en estos poblados, y que sólo podremos establecer a partir de nuevos datos que nos ofrezcan los análisis químicos sobre sus pastas y barnices, que nos ayudarán a diferenciar entre productos importados o locales, y los distintos talleres que abastecen a cada zona, aportando conclusiones basadas en datos fiables.

De esta forma, concluimos a fines del s. VI a.C. con un proceso en el cual, los principales tipos pintados analizados anteriormente, cambian su esfera de actuación, desarrollando nuevas variantes en la Alta Andalucía, con temas decorativos que evocan ineludiblemente el comienzo de un nuevo período histórico, que no es sino el inicio del Iberismo en esta zona (Pereira, 1988, 1051).

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUAYO, P. y otros (1.987): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1.985", *A.A.A.* '85, II: 294-304.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1.977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H. XIV, Madrid.
- AMIRAN, R. (1.970): *Ancient pottery of the Holy Land*, Rutgers University Press.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1.975): *El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce. Málaga, Cu.P.U.G.*, Serie Monográfica 2.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1.976): "La cerámica púnica de Setefilla", *Studia Archaeologica* 42, Valladolid.
- (1.976-78): "La cerámica a torno de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Ampurias* 38-40: 267-87, Barcelona.
- (1.983): "Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el s. VIII a.C.", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III: 815-824.
- (1.989): "La Mesa de Setefilla: La secuencia estratigráfica del Corte 1", *Tartessos*: 297-338.
- AUBET, M.E. y otros (1979): "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo", *N.A.H.* 6: 91-138.
- (1.983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, E.A.E. 122.
- BANDERA, M.L. y otros (1989): "Cerro Gordo, un yacimiento Orientalizante de la Sierra Sur Sevillana (Gilena, Sevilla)", *Habis*, 20: 293-306.
- BELEN, M^a. y PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *H.A.*, VII: 307-360.
- BIKAI, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*, Warminster.
- BISI, A.M. (1970): *La cerámica púnica. Aspetti e Problemi*, Nápoles.
- BLANCO, A. y otros (1969): "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *V Symposium Internacional de Prehistoria*

Peninsular. 119-162, Jerez de La Frontera-Barcelona.

BLAZQUEZ, J.M. y otros (1985): *Cástulo V*, Madrid.

CAMPOS, J. (1988): *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.

CARRASCO, J. y otros. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El Corte 4", *C.P.U.G.* 6: 307-54.

CHAPMANN, S.V. (1972): "A catalogue of Iron Age pottery from the Cemeteries of Khirbet Slim, Joya, Qrayé and Qasmieh of South Lebanon with a note on the Iron Age pottery of the American University Museum Beirut", *Berytus*, 21: 55 ss.

CHAVES, F. Y DE LA BANDERA, M^a.L. (1986): "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-gebiet. Die funde von Montemolín (bei Marchena, Sevilla)", *Madrid Mitteilungen*, 27: 117-150.

CHAVES, F. y otros (1.993 e.p.): *Montemolín (Marchena, Sevilla). Memoria de las campañas estratigráficas (1980-1981)*, Sevilla.

DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): "Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *N.A.H.* 30: 119-86.

ENRIQUEZ, J.J. y DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C. (1991): "Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)", *Saguntum*, 24: 35-52.

ESCACENA, J.L. (1980): "La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla (Sevilla)", *Pyrenae*, 15-16: 181-210.

ESCACENA, J.L. y BELEN, M. (1991): "Sobre la cronología del Horizonte Fundacional de los asentamientos tartésicos", *Cuadernos del Suroeste*, 2: 9-42.

FERNANDEZ CARO, J.J. (1986): *Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía*, Sevilla, Memoria de Licenciatura inédita.

FERNANDEZ GÓMEZ, F. y otros (1979):

- "Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla. (Cortes E. F. G. Campaña de 1974)", *N.A.H.*, 7: 11 ss.
- FERNANDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada La Vieja. Una Ciudad Protohistórica*, Huelva Arqueológica IX, Huelva.
- GARCIA, E. y otros (1989): "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Habis* 20: 217-43.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya, Huelva II*, E.A.E. 96, Madrid.
- GASULL, J. (1982): "Los soportes en el Bajo Guadalquivir: Intento de clasificación", *Madrid Mitteilungen*, 23: 62-95.
- GONZALEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante (1ª y 2ª campañas)*, E.A.E. 99, Madrid.
- (1983): *Estudio Arqueológico del Poblamiento Antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la Revista Lucentum.
- GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ, E. (1990-91): "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste (Peña Negra, 1986)", *Lucentum*, IX-X: 51-75.
- JODIN, A. (1966): *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, Tánger.
- KARAGEORGHIS, V. (1970): *Excavations in the necropole of Salamis*, II, Londres.
- LOPEZPALOMO, L.A. (1981): "Alhonor. Excavaciones de 1973 a 1978", *N.A.H.* 11: 33-187.
- LUZON, J.M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*, Córdoba.
- MAAS-LINDEMANN, G. (1986): "Vasos fenicios de los s. VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", *Los Fenicios en la Península Ibérica*, I: 227-239.
- MANCEBO, J. (1993 e.p.): "La cerámica a torno pintada de Montemolín (Marchena, Sevilla). Campañas 1.980-81", *XXII C.N.A.*, Vigo.
- MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, E.A.E., 102, Madrid.
- MOLINA, F. y otros (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1.980 en el Cerro de Los Infantes", *C.N.A.*, XVI: 689-707.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1.991): *Análisis del Poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral inédita.
- NIEMEYER, H. (1987): "Trabajos arqueológicos realizados en las faldas orientales del Cerro del Peñón, yacimiento de Toscanos, Torre del Mar (Vélez-Málaga, Málaga)", *A.A.A.*'86, II: 422-424.
- ORTA, E. y GARRIDO, J.P. (1963): "La tumba orientalizante de La Joya, Huelva", *T.P.* XI.
- PACHON, J. y otros (1979): "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil", *C.P.U.G.*, IV: 295-339.
- PELLICER, M. (1968): "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *A.E.A.*, XLI: 60-90.
- PELLICER, M. y otros (1983): *El Cerro Macareno*, E.A.E. 124.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los Cortes Estratigráficos Carmona 80/A y Carmona 80/B", *N.A.H.* 22: 55-190.
- PERDIGUERO, M. (1982-83): "La cerámica policroma de los Cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla. Estudio del Corte IV", *Mainake*, IV-V: 75-110.
- PEREIRA SIESO, J. (1979): "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 36: 289 ss.
- (1988): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los s. VI y III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, Tesis Doctoral, Madrid.
- PLAT TAYLOR, J. du (1959): "Al Mina", *Iraq*, 21.
- RODRIGUEZ TEMIÑO, I. (1984): *Carta Arqueológica del Río Corbones*, Sevilla, Tesis de Licenciatura inédita.
- RUFETE TOMICO, P. (1989): "La cerámica con Barniz Rojo en Huelva", *Tartessos*: 375-94.
- RUIZ DELGADO, M.M.^a. (1982): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana: Zona de El Coronil y Los Molares*, Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla.
- RUIZ MATA, D. (1986 a): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los Fenicios en la Península Ibérica* I: 241-63, Barcelona.
- RUIZ MATA, D. y PEREZ, C. (1989): "El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Tartessos*: 287-295.
- SCHUBART, H. (1979): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976", *N.A.H.*, 6: 177 ss.
- (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *A.A.A.*'86, II: 200-27
- SCHUBART, H. y otros (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, E.A.E. 66.
- (1972): "Toscanos, Jardín y Alarcón. La campaña de excavaciones de 1971", *N.A.H.*, *Arqueología* 1: 11-41.
- (1984): "Toscanos, un asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971", *N.A.H.*, 18: 40-210.
- SUAREZ, A. y otros (1989): "Abdera: una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica", *M.M.*, 30: 135-150.
- TEJERA, A. (1985): "Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)", *N.A.H.*, 26: 88-116.
- VILCHES, M.C. y RUIZ, T. (1986): "Análisis de pastas y pinturas en cerámicas orientalizantes andaluzas", *Madrid Mitteilungen*, 27: 146-150.
- VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*, París.